

RELEASE NUMBER 2012.15.1 (Spanish)

ENCÍCLICA ARCHIPASTORAL POR MOTIVO DE LA FIESTA DEL PENTECOSTÉS DE 2012 3 de junio de 2012

Caros en el Señor:

¡Gloria a Jesucristo!

Tal como la alteración de las temporadas, así nuestro calendario litúrgico de las fiestas de la Iglesia sigue una progresión ordenada, cada una conduciendo a la próxima. No hace mucho celebramos la Pasión y Resurrección de Nuestro Señor Dios y Salvador Jesucristo y luego su Ascensión en el Cielo. Hoy ya alcanzamos la gracia final –el mismo cumplimiento de la promesa del Señor: ¡el Descenso del Espíritu Santo y el Nacimiento de la Santa Iglesia!–



En verdad el Pentecostés es una gran fiesta para nosotros. Grandes más allá de toda descripción son los dones que Dios nos da a nosotros en su amor en el día de hoy. Regocijémonos juntos pues y alegrémonos mientras le damos la gloria a nuestro Señor por la realización de su promesa. Leemos en el Evangelio de Juan que él dijo: “No les dejaré como huérfanos...si me voy, les enviaré otro Consolador”. ¿Quién no logra ver su amor y esmero ilimitados por nosotros sus hijos? Sí, ascendió en el Cielo para sentarse en su trono real a la diestra del Padre...mas en este día, Él nos dio el Espíritu Santo y a través de Él nos envía gracias celestiales innumerables.

San Juan Crisóstomo nos ayuda a entender esto cada vez más claramente cuando escribe su comentario:

En verdad, ¿cuál de las gracias necesarias para nuestra salvación no se nos da por el Espíritu Santo? Por el Espíritu Santo se nos libra de la esclavitud y se nos llama a la libertad; se nos levanta al estado de hijos e hijas; en un sentido se nos recrea y deponemos la carga sucia de nuestros pecados. Por el Espíritu Santo se nos da sacerdotes y maestros; de la misma fuente vienen las revelaciones y el don de la sanación; y todos os demás adornos de la Iglesia tienen su origen en Él.

El orador de boca de oro nos recuerda de las palabras del “santo que él más amó”, el bienaventurado Pablo: “Es el mismísimo Espíritu que realiza todo esto...divide sus dones entre nosotros según su disposición” (I Cor. 12,11). Grande en verdad es el poder del Espíritu Santo, prometídonos por Cristo y cumplido en el Pentecostés. Nuevamente, en las palabras de S. Juan Crisóstomo:

A través del Espíritu Santo ya obtuvimos la remisión de nuestros pecados y hemos lavado todo ensuciamiento. Por medio de este don, los que hemos tenido recurso a la gracia hemos sido cambiados de seres humanos en ángeles. No quiero decir que se cambió nuestra

